

RECENSIONES

La Biblia. Versió dels textos originals i comentari pels monjos de Montserrat. VIII: *Tobit-Judit*, versió per Dom MIQUEL M. ESTRADÉ, comentari per Dom BASILI M. GIRBAU. *Ester*, per Dom BASILI M. GIRBAU. Monestir de Montserrat, 1960, 295 pp.

Dos nombres nuevos de jóvenes monjes montserratinos, Dom Miguel M. Estradé y Dom Basilio M. Girbau — sólida esperanza para la continuación de la labor bíblica del gran cenobio, centro espiritual de Cataluña —, se incorporan con el vol. VIII de la «Biblia de Montserrat», *Tobit-Judit-Ester*, a la bibliografía bíblica.

La tónica general del presente comentario — la obra ya está próxima a su conclusión: faltan, si no erramos, en el Antiguo Testamento el comentario a los Macabeos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar, Sabiduría y Eclesiástico; y, en el Nuevo Testamento, los tres Sinópticos — es la común a los volúmenes aparecidos: Una *Introducción* que, en pocas páginas, da jugosamente las cuestiones de texto, autor, época, historicidad, canonicidad, etc., usualmente tratadas en la introducción especial a los libros sagrados, con una selecta bibliografía; la *traducción al catalán* del libro santo, con la versión de la Vulgata al lado, y un amplio *comentario* versículo por versículo. Notaremos, con todo, que el catalán usado ahora nos parece más asequible al común de los lectores que en muchos de los volúmenes precedentes.

El autor del comentario, Dom Girbau, demuestra un conocimiento muy extenso de los principales comentarios y artículos publicados hasta la fecha sobre los libros que él mismo comenta, y, asimismo, un buen juicio crítico en la selección de opiniones. Óptimos elementos, en verdad, para que en día no lejano nos dé obras más suyas y personales aún que la presente; y para que vuelva sobre estos mismos libros, cuyo contenido y problemática conoce muy bien, a fin de reelaborar de nuevo los problemas planteados y su solución. Es muy fácil que en tal caso introduzca no pocos retoques a las cuestiones del género literario y sus argumentos, y de la época de composición de Tobías, Judit y Ester.

En cuanto al *género literario* de los libros, el autor se adhiere plenamente a la tendencia vigente que excluye la historicidad estricta

para ver en nuestros libros una narración más o menos libre de un hecho histórico, ampliado con finalidades didácticas para edificación y aliento de los lectores judíos a que se destinaban. El grado de los elementos históricos varía mucho en los tres libros.

Tobías constituiría un nuevo género literario bien determinado: «Narración libre con interés, sobre todo didáctico, encuadrado en un marco histórico que le sirve de fondo, y que resulta de una tradición proveniente de los medios judíos de la diáspora asirio-babilónica» (página 22).

El género literario de *Judit* sería absolutamente didáctico, casi casi sin un hecho histórico concreto que hubiere dado pie a la narración. Tendría una cierta afinidad con el género apocalíptico, con lo cual prescindiría hasta cierto punto de las dimensiones del «tiempo». El autor, con una serie de elementos tradicionales, eco de cuanto dejaron en la tradición diversos acontecimientos de la historia de Israel, «habría compuesto una historia verosímil» (pág. 11).

Por su parte, *Ester*, tanto en la versión original hebrea como y sobre todo en la versión griega original, sería un *midrash* de un hecho histórico, para poner muy de relieve la intervención divina en el curso de las cosas, hasta el punto de llegar a transformar casi en un milagro continuo la providencia especial de Dios en favor de su pueblo.

Para la *fecha de composición* señala épocas muy tardías, aunque con sus naturales reservas e interrogantes. *Tobías* sería el más antiguo: posterior a la época persa, mas no posterior al s. II a. de J. C. *Judit* sería el último de los tres, escritos a finales del s. II o a comienzos del s. I a. de J. C.; tal vez hacia el año 70. *Ester* habría sido compuesto en tiempos de los Macabeos, hacia el a. 150.

Los lectores de habla catalana pueden aprender muchísimo en este comentario. Si algunas cuestiones técnicas de origen, composición, género literario, etc., les desorientan, sántenlas tranquilamente, pues son cuestiones disputables, que no afectan a la enseñanza doctrinal de los libros y en cuya solución trabajan denodadamente personas que aman seriamente la Palabra de Dios y la Iglesia, a cuya custodia aquélla ha sido confiada.

PABLO TERMES, PBRD.

AVELINO DE JESÚS DA COSTA, *Obispo D. Pedro e a organização da diocese de Braga*. Coimbra, Instituto de Estudios históricos Dr. Antonio Vasconcelos, 1959, 2 vols., 534 y 662 págs., 3 mapas y 32 láms.

De obra monumental puede calificarse esta amplia monografía dedicada a un obispo del siglo XI portugués. Su génesis es debida al extraordinario valor de un documento de dicho siglo, único en la Europa medieval contemporánea: un censal eclesiástico redactado durante el pontificado de dicho prelado, seguramente por los años 1085

a 1091, en que se incluyen 573 feligresías que debían dar el censo que se consigna a la sede de Braga.

El autor, para poner de relieve la extraordinaria importancia de dicho documento, ha querido dedicarle un comentario histórico de gran envergadura y de tema más general.

En dos volúmenes va dividida la obra, cada uno con sus índices de fuentes, bibliográficos, onomásticos, etc. En el primero se examinan en sendos capítulos la datación del documento original que se conserva en una copia del siglo XII; la organización parroquial, administrativa y económica como se revela en el censal en relación con la supuesta ruina del territorio durante el dominio musulmán que había cesado pocos años antes. La eficaz actuación del primer obispo Pedro en los problemas político-religiosos de su tiempo. Para mejor enjuiciar todos estos aspectos se examinan asimismo la serie de censales posteriores, siglos XII-XV, que se refieren parcialmente a alguna o algunas comarcas de la región, así como copiosísima documentación de gran número de archivos y bibliotecas inédita o publicada.

Capítulos complementarios de no menor interés son los XI-XII, dedicados a las causas de las alteraciones toponímicas de las feligresías y a sus santos titulares, completando así los valiosísimos estudios precedentes de Pierre David, el inspirador de la presente monografía.

El volumen termina con las normas de transcripción empleada, bibliografía de obras impresas y fuentes manuscritas, siglas, índice cronológico, índice onomástico e índice ideográfico. Además, tres mapas y 32 láminas con la reproducción fotográfica del famoso censal y algunos otros documentos.

En el segundo volumen se da la transcripción de la documentación básica: la del censal del siglo XI con gran aparato de notas sobre el historial de cada feligresía colacionando la variada documentación (páginas 1-219). Lo mismo se hace con los otros cinco censales, guardada la debida proporción de importancia para evitar las inevitables repeticiones (pp. 220-353). Por fin la transcripción escueta de 130 documentos de los años 1056 a 1591. Termina asimismo el volumen con las listas de bibliografía de obras impresas y manuscritos, de siglas, índices cronológico y onomástico.

La labor ingente que supone el trabajo tan minuciosamente documentado justifica bien los días de preparación que ha requerido su redacción, lo que dio lugar a que el autor, joven al iniciarlo, la terminara ya en la madurez de investigador al darlo al público.

La excelente presentación externa y tipográfica realzan la prestancia de la obra. Sobre la metodológica pudieran ponerse leves reparos. No se explica por qué, siendo una sola la obra, se hayan dado casi repetidos en cada volumen copiosos índices, lo que complica su consulta. Echamos de menos la indicación de los folios en el margen superior de cada página, también de ayuda para el lector. Parece excesiva en las listas bibliográficas la indicación de tantas obras gene-

rales de consulta universalmente conocidas, si bien esto pudiera justificarse por el carácter de tesis doctoral con que fue concebida.

J. VIVES

GUILLERMO HIJARRUBIA LODARES, *El códice «Panthalía» del venerable Juan B. Agnesio*. Valencia, Instituto diocesano Valentino Roque Chabás, «Hist.», n. 3, 1960, 70 págs., 4 láms.

Un bello fascículo que constituye el n.º 3 de la Sección de Historia del Instituto Diocesano Valentino «Roque Chabás»; es el discurso que el deán doctor Hijarrubia Lodares leyó al ser recibido como director de número en el Centro de Cultura Valenciana, en 1948.

El doctor Hijarrubia quiso rendir homenaje a un distinguido humanista valenciano, cuyas actividades se desarrollan durante la primera mitad del siglo XVI. Se trata de Juan B. Agnesio, nacido en Valencia en 1480 y que en esta ciudad desarrolló su apostolado sacerdotal hasta su muerte, en 1553.

Después de resumir las obras conocidas del poeta valenciano, pasa a estudiar el códice «Panthalía», de 506 folios de papel, 30 por 20 cm., que se conserva en el Archivo catedralicio valenciano. Consta de unos XXXVIII libros. Los cinco primeros tienen un contenido teológico. Los siete siguientes están dedicados a la vida, pasión y muerte de Jesús. A continuación canta a la Virgen, a la Santísima Trinidad, a los Arcángeles y Ángeles, a los Patriarcas y Reyes del Antiguo Testamento, a los Profetas mayores y menores, a las mujeres bíblicas, a los Macabeos. Los libros vigésimoquinto y vigésimosexto enaltecen a los Santos Doctores y contienen su obra *Apologeticon Panegyricon* en defensa de san Jerónimo, que ya había sido publicado con anterioridad por Mey. El libro siguiente está consagrado íntegramente a san Agustín. El códice termina con un poema, como la mayor parte de sus obras, en dísticos elegíacos, dedicado a santa Felicitas y sus siete hijos, escrito veintidós días antes de su muerte, ocurrida el 6 de agosto de 1553.

Prueba el doctor Hijarrubia que el códice es autógrafo, pero no escrito como una unidad, sino compuesto de obras diversas, algunas repetidas, que coleccionó con seguridad el doctor Tomás Real, amigo de Agnesio. El contenido se elabora principalmente en dos etapas: una que va del 1533 al 1535 y otra desde 1548 hasta la muerte de Agnesio.

El doctor Hijarrubia estudia los metros más usados por el poeta latino, su formación y evolución, el contenido y bellezas de los poemas. Demuestra que Agnesio fue poeta por vocación, ya desde su juventud y a pesar de críticas envidiosas y de la falta de protección.

Por su situación social y por sus aficiones y estudios, Agnesio des-

arrolló actividades diversas, aunque adecuadas a su carácter sacerdotal: le preocupa la conversión y el adoctrinamiento de los moriscos; se sitúa de parte de la autoridad en el movimiento de las Germanías; por otra parte, no duda en enfrentarse a Erasmo cuando considera que el criticismo del gran humanista se excede.

Del discurso del deán de la Metropolitana de Valencia se deduce la múltiple personalidad literaria de Agnesio, poeta fecundo, pero también teológica, gran predicador, fervoroso sacerdote, apologista de su religión y de su patria.

J. CASAS HOMS

Ayuntamiento de Barcelona. Museo de Historia de la Ciudad. Seminario de Investigación. *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*. Barcelona, núm. I: 1960, 160 págs.

La dirección del Museo de Historia de Barcelona, encomendada desde 1960 al investigador señor Udina Martorell, ha creído, con razón, conveniente que como institución cultural se preocupara fuera mayor su irradiación creando una publicación periódica de tónica científica, ampliando así la labor tan meritoria de divulgación emprendida antes por el Instituto de Historia.

El fascículo, después de las palabras de presentación del señor Udina, se abre con una sugestiva nota del conocido prehistoriador señor Pericot sobre *Los primeros vestigios de habitación en Barcelona* (pp. 17-20), que remontan a la época neolítica, siendo el primer vestigio conservado unos cuchillos de sílex procedentes de una sepultura del tercer milenio a. de J. C.

Un importante estudio del joven investigador señor Balil va dedicado a un mosaico romano que estuvo en el pavimento de la derruida iglesia de San Miguel, cuya iconografía dio lugar a las más disparatadas teorías: centauros y delfines. Esto da ocasión a una larga disertación sobre la representación y significados del Tritón en el arte clásico y a unas notas históricas sobre la derruida iglesia. El mosaico pertenecería a unas termas, una de cuyas salas se aprovechó para templo. Otras dos notas de arqueología de la época romana son las de J. de C. Serra Ráfols sobre *Restos antiguos y columnas de procedencia barcelonesa descubiertas en Sants* (pp. 83-93), principalmente dos columnas estriadas recientemente colocadas en los jardines de la Avenida de la Catedral, y otra de F. X. Calicó, *En torno a una posible moneda barcelonesa del siglo IV* (pp. 95-106), un pequeño bronce acuñado en Barcino, que puede ser de Máximo (años 409-411).

Los otros dos artículos, de los señores Martínez Ferrando y Udina Martorell, pasan ya al arte del siglo xv. El primero precisa unos datos sobre el sepulcro en la iglesia de Santa María del Mar del condestable Pedro de Portugal, personaje al que el autor había dedicado impor-

tantes monografías, y el segundo es un historial de la magnífica casa-palacio Padellás, hoy sede principal del Museo de Historia, construida a fines del siglo xv por la familia Hostalrich Sebastida en la calle de Mercaders y trasladada a principios de nuestra centuria casi piedra por piedra a su actual sede en la plaza del Rey.

El volumen termina con unas notas de medallística contemporánea y una crónica de ingresos en el Museo y reseña de actos culturales.

J. VIVES

Normas para la colaboración en la revista "Analecta sacra Tarraconensia"

Los artículos y notas que se ofrezcan para ser publicados en la revista deberán ser originales y de carácter estrictamente científico, redactados según las normas de la metodología y crítica modernas de tema histórico religioso o eclesiástico en sentido amplio.

El director de la revista ha publicado unas normas de Metodología (en el vol. XV, pp. 203-218 de esta publicación) a las que, en líneas generales, deberá ajustarse la redacción de los trabajos. Se recomienda la distribución sistemática de la materia, la sobriedad en el uso de notas bibliográficas, la uniformidad en la manera de citar libros y artículos de revistas y, sobre todo, el evitar digresiones largas que se aparten del tema principal propuesto, aunque en sí puedan ser valiosas.

Se recuerda particularmente que sólo deben ir con inicial mayúscula los nombres propios y no los nombres comunes como *obispo*, *diócesis*, *monasterio*, etc. Que sólo se han de subrayar para ir en cursiva los títulos de obras o artículos citados, no los nombres de revistas, colecciones, archivos o bibliotecas, fondos de estos centros, etc.

Por excepción pueden ir en cursiva las palabras o frases muy breves tomadas de lengua distinta a la del texto, o bien cuando, aun siendo en la misma lengua, se toman como ejemplos, así las palabras *obispo*, *diócesis*, *monasterio* en el párrafo anterior.

Sólo irán en versalitas los nombres de «autores» cuando se citan en las notas, pero no en el texto ni aun en las mismas notas cuando se introducen en la exposición de las ideas.

Para citar los artículos de revistas, además del nombre del autor y título del trabajo (completos o abreviados), el de la revista (sin artículos ni preposiciones) irá entre comillas, no en cursiva, y a continuación se dará el número del volumen en cifras arábigas; el año, entre paréntesis, y el número de la página o páginas citadas, por ejemplo: «Analecta sacra Tarraconensia» 28 (1955) 133-55.

Los originales se presentarán en cuartillas escritas a una sola cara en **líneas suficientemente espaciadas** para dar lugar a las correcciones, dejando, además un **margen blanco**, a la izquierda, de tres centímetros como mínimo. Las notas, al final, separadas del texto.

Se supone que los autores concedan un amplio margen de libertad a la Redacción para modificar los originales con el fin de adaptarlos a las citadas normas de metodología.

Los originales se enviarán al Director, R. Dr. José Vives, Durán y Bas, 9. — Barcelona - 2.

